

El pozo de agua viva

Señor, llegar al pozo y encontrarte
cansado, hambriento, allí sentado,
siempre dispuesto a dar tu agua viva,
siempre dispuesto a perdonar todos mis pecados.



Llegar al pozo, Señor; yo con mi sed.

Y poder volver de allí saciado
arrebatao por el calor del mediodía,
pero salir con el alma refrescada.

Llegar al pozo, Señor, con mi vergüenza,
y descubrir allí que Tú me amas,
Sentir el dulce alivio de mi culpa,
sentir tu paz rodeándome el alma.

Dejar allí mi angustia y mi pecado
cual cántaro que ya no vale nada.
Dejar allí, en tus manos, mi cruel culpa

y volver con la vida renovada.

De rodillas, Señor, en este pozo,
donde diste tu agua a la Samaritana,
yo te pido de beber, Maestro amigo,
Fuente de vida que sólo en Ti se halla.

Y ya siento que mis pies corren ligeros,
y que mi cántaro ya no pesa nada,
y que mi boca se abre en alabanzas
porque te encontré junto al pozo, esta mañana.

Salvador León Belén

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/el-pozo-de-agua-viva